

Un cambio pronunciado de tendencias política en Latinoamérica

Francisco Rojas Aravena

Rector de la Universidad para la Paz



Los procesos electorales están en el centro del desarrollo democrático en América Latina y se observa un cambio de tendencia que afecta a la gobernabilidad democrática de la región. En el segundo semestre de 2018, continuando con el ciclo electoral latinoamericano se celebraron elecciones en los dos mayores países de la región: México y Brasil. Le siguieron la elección presidencial en El Salvador, el referéndum constitucional en Cuba y luego las elecciones locales en Ecuador, en el primer trimestre de 2019. El referéndum en Belice fue aplazado porque la Corte Suprema de Justicia acogió un recurso de amparo sobre su realización. En este artículo se hace un análisis de los procesos electorales, los resultados y las principales tendencias, que se caracterizan por visiones neoliberales en lo económico y conservadoras en lo político y por un cambio en la política regional.

La elección de Manuel Lopez Obrador

El triunfo de Manuel Lopez Obrador (AMLO) en México fue abrumador. Obtuvo una ventaja de más del 30% sobre Ricardo Anaya. El candidato del PRI solo alcanzó un 16.41%. La participación electoral fue de un 64,42%. El desplome de los partidos tradicionales, que han gobernado México, es significativo. La sociedad exigía un cambio y este se materializó en el proceso electoral presidencial y parlamentario.

Elecciones Presidenciales		
Candidato	Coalición	Votos obtenidos
Manuel López Obrador	Juntos Haremos Historia	53,19%
Ricardo Anaya	Por México al Frente	22,27%
Jose Antonio Meade	Todos por México	16,41%
Jaime Rodríguez	Independiente	5,23%
Margarita Zavala	Independiente	0,05%

Los procesos electorales están en el centro del desarrollo democrático en América Latina y el cambio de tendencia afecta a la gobernabilidad democrática

El contexto del país durante el período electoral estuvo marcado por graves denuncias de corrupción y altos grados de violencia. En relación a la corrupción, en la encuesta del Latinobarómetro 2018, los y las mexicanas señalaban había subido en más de un 74%, en el último año. México se ubica en la parte más baja de la escala de Transparencia Internacional, en lugar 135 de 179 del *ranking*. Y sobre la violencia, se constata los altos grados que alcanza el país, con una tasa de 22,5 por 100.000 habitantes. Esta violencia se expresó en 110 candidatos electorales asesinados. De igual forma se destaca, que 15 de las ciudades más violentas del mundo, se encuentran en México y de ellas cuatro se ubican en las cinco primeras posiciones: Tijuana, Acapulco, Ciudad Victoria, y Ciudad Juárez. México tiene cifras de muertes violentas propias de un país en guerra: 252.538 desde 2006, tal y como señaló Michele Bachelet en su reciente visita a México. En el primer trimestre del ejercicio presidencial de AMLO la violencia se incrementó en al menos un 10% en México.

Los resultados parlamentarios le otorgaron una mayoría absoluta a Morena, el partido/movimiento que llevó a la presidencia a AMLO. El PRI alcanzó solo un 11% de los escaños. Por su parte, la coalición del PAN recogió un 25% de los representantes. Esta mayoría de la alianza política de gobierno facilitará la aprobación de las leyes que promueva el Presidente.

Las principales preocupaciones ciudadanas están focalizadas en la delincuencia, la corrupción, la situación política y la situación económica. En especial si se recuerda que en el país hay un 50.6% de pobreza y de este un 17.5% de pobreza extrema (CEPAL, 2018).

Una de las primeras medidas del presidente fue aprobar la ley que crea la Guardia Nacional, con el fin de dar respuesta a los graves problemas de violencia. Esta ley y la visión del rol de una guardia nacional en materias de seguridad ha suscitado un gran debate político y con la sociedad civil, en especial por tener dirección militar y no civil.

Congreso		
Partido	Diputados	Senadores
MORENA	255	59
PAN	79	24
PRI	47	14
PES	30	5
PT	28	6
MC	28	7
PRD	20	5
PVEM	11	6
SP	2	0
SGP	0	1
TOTAL	500	127

No es fácil establecer con claridad una definición política del nuevo presidente de México. La prensa internacional lo ubica como un presidente de “izquierda”. Otros señalan que es un populista de izquierda. En el movimiento Morena hay diferentes fracciones algunas de ellas con posiciones radicales. No obstante, el presidente con un estilo nuevo, ha logrado mantener una alta popularidad en los primeros meses de gobierno. La oposición tiene poco peso y carencia de liderazgos efectivos. Los grandes medios de comunicación no están satisfechos con las conferencias de prensa diarias del Presidente, efectuadas a tempranas horas. Señalan que están llenas de “otros” medios y que no hay posibilidades de repreguntar.

Un aspecto singular que está marcando el inicio de su presidencia es el referido a la política exterior. Ha señalado como la prescindencia y la “no intromisión” en asuntos internos de otros países es un eje central; de allí que no se pronuncia sobre procesos en otras naciones. En este ámbito ha evitado toda controversia con el presidente

Trump, incluso cuando éste amenaza con el cierre de la frontera. Y cuando éste reitera la necesidad de construcción del muro, AMLO señala que esta en su derecho de hacerlo en su territorio.

Un tema de especial preocupación, que genera gran presión estadounidense, y que está obligando a tomar acciones de contención son las caravanas de migrantes en el Triángulo Norte centroamericano (Guatemala, Honduras, El Salvador) que buscan llegar a los Estados Unidos. La nueva política exterior mexicana se ha alejado de la política internacional de la inmensa mayoría de los países de América Latina, en particular en relación con la crisis en Venezuela. México no es parte del Grupo de Lima y no suscribe los documentos del Grupo de Contacto, en el que participa la Unión Europea y algunos países de la región. En este ámbito no firmó la última declaración del 28 de marzo de 2019. En esta se propugna por una solución política, pacífica, democrática y entre los venezolanos y se excluye el uso de la fuerza y se promueven elecciones libres. A la vez, dicha declaración reitera la grave preocupación por la crisis humanitaria y condena las medidas contra el presidente de la Asamblea Nacional, Juan Guaidó. México forma parte del Grupo de Montevideo, junto con Uruguay y los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

Las elecciones en Brasil se produjeron en un clima de polarización y en medio de una grave crisis política, económica, social y cultural

Elecciones en Brasil

El nuevo presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, es un exmilitar con una prolongada carrera parlamentaria de casi tres décadas. Ha sido Diputado Federal desde 1992. Sin embargo, su campaña fue realizada desde la *antipolítica* y la polarización, como un *outsider*. Se impuso en primera vuelta con el 46,03% de los sufragios. En la segunda ronda electoral alcanzó el 55,1% de los votos. Logró una ventaja en el balotaje de 10% sobre Fernando Haddad, del Partido de los Trabajadores (PT). Este fue el candidato que debió sustituir a Ignacio Lula da Silva, al ser inhabilitado para participar en la contienda electoral, al ser ratificada –en segunda instancia– su condena a prisión por 12 años. Sin embargo, los resultados parlamentarios no fueron favorables a la colación de Jair Bolsonaro. El resultado de las elecciones se caracterizó por la alta fragmentación, lo que dificulta enormemente la toma de decisiones. La participación electoral fue de un 78,7% de los electores.

La elección fue efectuada en una sociedad altamente polarizada, en medio de la más grave crisis política, económica, social y cultural de Brasil desde el retorno a la democracia. La campaña de Jair Bolsonaro estuvo centrada en las redes sociales y particularmente por medio de mensajes de *whatsapp*, muchos de ellos con noticias abiertamente falsas. Desarrolló un discurso excluyente e incitador de violencia, así

como un mensaje antidemocrático y apologético de la dictadura militar y discriminador de los derechos conquistados por las mujeres.

La grave corrupción que permea al conjunto del sistema político brasileño cerraba las opciones entre el cansancio y el hastío con el Partido de los Trabajadores y la elección de un candidato de extrema derecha que promete terminar con la corrupción, de la que acusa al “socialismo del Partido de los Trabajadores”.

Brasil: resultados elección presidencial			
Candidato	Partido	Resultado	Segunda Ronda
Bolsonaro	PSL	46,03	55,1
Haddad	PT	29,28	44,9
Gomes	PDT	12,47	-
Alckmin	PSDB	4,76	-
Amoedo	Novo	2,5	-
Daciolo	PATRI	1,26	-
Mirelles	MDB	1,2	-
Marina Silva	REDE	1	-
Dias	PODE	0,8	-
Boulos	PSOL	0,58	-
Lúcia	PSTU	0,05	-
Eymael	DC	0,04	-
Goulart Filho	PPL	0,03	-

La base electoral de Jair Bolsonaro son las clases altas y el apoyo de los grandes medios y cadenas de comunicación, además de los movimientos religiosos evangélicos. Las encuestas señalaron que quienes apoyan a Jair Bolsonaro fueron (eran) hombres, blancos, jóvenes, de religión cristiana y con educación secundaria. Su discurso nacionalista, polarizante, antipolítico, misógino, racista y religioso refleja dicha base electoral. De allí que su lema de campaña fue “Brasil encima de todo, Dios encima de todos”.

Para comprender el descontento de la sociedad brasileña, que les llevó a elegir un candidato que pone a prueba la institucionalidad republicana y democrática del país, es preciso analizar el contexto y los procesos en los que se enmarcaron las elecciones presidenciales. Este estuvo marcado por la prisión de Lula y el largo período del PT en el gobierno, la corrupción, la crisis económica y la alta violencia.

Las filtraciones a la prensa y las noticias falsas fueron parte esencial de la campaña electoral

Mas allá del largo período de gestión gubernamental en manos del Partido de los Trabajadores, la prisión de Lula fue un factor decisivo en los resultados electorales, durante la campaña electoral y a pesar de estar en la cárcel. Luis Ignacio Lula da Silva era el favorito en las encuestas. Sin embargo, al haber sido condenado por dos instancias procesales, por casos de corrupción, su candidatura no fue aceptada bajo la *Ley Ficha Limpia*, —promulgada por su gobierno— la cual prohíbe la candidatura de personas con condenas ratificadas. Sectores sociales y políticos calificaron esta medida como un juicio político, una condena sin pruebas y un cúmulo de vicios procesales. Las “filtraciones” a la prensa y las noticias falsas fueron parte esencial de la campaña electoral en este período.

Los temas de corrupción, que llevan ya tres quinquenios de investigaciones y acciones judiciales referidos a *Mensalão*. Este se relaciona con pagos a legisladores para lograr mayorías en el Congreso y que involucra a importantes dirigentes del PT, que cumplían funciones gubernamentales. Junto a lo anterior, se destaca el llamado *Lava Jato*, un escándalo de corrupción principalmente en Petrobras. De allí provenía el dinero para el pago de favores parlamentarios. Nuevamente los principales implicados fueron funcionarios del Partido de los Trabajadores. El *impeachment* a la presidenta Dilma Rousseff, durante su segundo mandato —y cuarto gobierno consecutivo del PT—, logró destituir la, acusada de maniobras fiscales irresponsables, sin que eso significara haber incurrido en actos de corrupción. Como consecuencia asumió la presidencia el vice-presidente Michel Temer, del PMDB, que está hoy en con prisión preventiva acusado de corrupción. Al asumir la presidencia Michel Temer se produjo un cambio profundo en la orientación económica y política del país, y completamente opuesto a las que había promovido el PT. Es así, como se produjo un proceso de reprivatización, enmarcado claramente en una tendencia política a la derecha y opuesta a las políticas del gobierno de Lula.

En el *ranking* de Transparencia Internacional de 2018, Brasil se sitúa en el lugar 96 de 179. Y según el Latinobarómetro 2018, el 73% de las y los brasileños consideraron que la corrupción aumentó. La expansión de la corrupción de empresas de Brasil en la región quedó en evidencia con las acciones desarrolladas por Odebrecht. Estas implicaron la destitución del presidente de Perú, Pedro Pablo Kuczynski, y las acusaciones por corrupción de otros tres expresidentes de peruanos. Las intervenciones de Odebrecht marcan el paisaje político latinoamericano con la intervención en procesos electorales —directamente o por la empresa OAS— en Chile, Colombia, El Salvador, Ecuador, República Dominicana y Panamá, entre otras; así como los sobornos para el logro de obras públicas en una decena de países de la región y de Africa.

La crisis económica y social se ha prolongado afectando de manera profunda a Brasil. Este es uno de los países más desiguales de la región latinoamericana. Esto no solo se refleja en el contraste entre los niveles de pobreza y la concentración de riqueza, sino también en la exclusión de grupos vulnerables, como evidencia la discriminación y criminalización de la población afrodescendiente, el alto número de femicidios y la usurpación de las tierras indígenas. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la pobreza en Brasil alcanza al 20% y la pobreza extrema a 5,5%.

Aunado a lo anterior, Brasil vive una epidemia profunda y creciente de violencia. De las 50 ciudades más violentas del mundo, 14 están en Brasil. Esto se debe al alto número de homicidios reportados, que alcanzan la tasa de 29,7 por cada 100.000 habitantes. Este fenómeno conlleva a un aumento y una creciente demanda de seguridad. Como candidato presidencial Jair Bolsonaro sufrió un atentado de una persona desquiciada, que lo llevó a decir después, que Dios le habría asignado una misión. La política propuesta y aplicada desde el inicio de su mandato por Jair Bolsonaro ha sido la de “mano dura”, permitir el “gatillo fácil” y posibilitar un fácil acceso a las armas. Esto más allá de que la presencia de las Fuerzas Armadas en las *favelas* no ha dado los resultados esperados.

La democracia no ha conseguido dar respuestas satisfactorias a las demandas ciudadanas, sino por el contrario, su legitimidad se han visto socavadas por la corrupción y la creciente desigualdad. El grado de insatisfacción con la democracia en el caso de Brasil alcanza a un 91%, solo un 9% dice encontrarse satisfecho con la democracia, de acuerdo con el Latinobarómetro.

La elección parlamentaria mostró un alto grado de fragmentación y dispersión que dificultará la labor gubernamental. Los apoyos surgen de la bancada parlamentaria definida como la del “Buey, la Bala y la Biblia”, que refleja los apoyos de los terratenientes, los militares y la “mano dura” y los sectores evangélicos. Las dificultades en proyectos de ley, como el referido a las pensiones, expresan los problemas que enfrenta el gobierno, en un sistema acostumbrado a las dadas y la compra de votos para apoyar diferentes proyectos.

La elección parlamentaria mostró un alto grado de fragmentación y dispersión que dificultará la labor gubernamental

Resultados Parlamentarios 2018		
Partido	Diputados	Senadores
PT	56	6
PSL	52	4
PP	37	6
MDB	34	12
PSD	34	6
PR	33	2
PSB	32	5
PRB	30	1
PSDB	29	8
DEM	29	7
PDT	28	6
SD	13	1
PODE	11	1
PSOL	10	-
PTB	10	4
PCdoB	9	-
PPS	8	2
PROS	8	1
NOVO	8	-
PSC	8	1
AVANTE	7	-
PHS	6	2
Patriota	5	-
PV	4	-
PRP	4	1
PMN	3	-
PTC	2	-
PPL	1	-
REDE	1	5
DC	1	-

En el gabinete y en los altos cargos gubernamentales nombrados por Jair Bolsonaro tienen un fuerte peso en el estamento militar, más allá del vicepresidente General Hamilton Mourao. Esto refleja un gabinete civil militar, con un completo desequilibrio de género. El respaldo al presidente después de las elecciones ha bajado rápidamente.

En relación a Venezuela, su política si bien esta claramente en contra de régimen de Maduro, y reconoce a Juan Guaidó, ha sido cuidadosa. Brasil es parte del Grupo de Lima pero no participó en las acciones de Cúcuta, donde sí estuvieron los presidentes de Colombia, Chile y Paraguay, el Secretario General de la OEA y el vicepresidente de EEUU. Después de la entrevista en la Casa Blanca con el presidente Trump señaló, en relación con Venezuela, que Brasil no está por el uso de fuerza militar.

La elección de Jair Bolsonaro termina por configurar el nuevo mapa político de Suramérica, donde las principales economías han tenido un viraje ideológico hacia la derecha y esto ha impactado en las instituciones de integración regional. Esto se ha manifestado en la denuncia del Tratado la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), por parte de seis países Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Paraguay. Se ha alegado para ello, su exceso de ideologismo, además de la carencia de liderazgo. Estos países se han unido también para crear una nueva institución de integración más acorde a sus nuevos valores ideológicos: el Foro para el Progreso y Desarrollo de América Latina (Prosur).¹ Este deberá superar su propio ideologismo, lograr la plena inclusión de los Estados de la región y establecer reglas que permitan alcanzar acuerdos sustentables.

La elección presidencial en El Salvador

Un cambio significativo se produjo en las elecciones de El Salvador. Nayib Bukele triunfó con mayoría absoluta frente a los dos partidos tradicionales que se han sucedido en el gobierno, en la etapa postconflicto y firma de los Acuerdos de Paz en 1992. Es un cambio sobre los partidos del FMLN y ARENA que han regido la política nacional salvadoreña. La elección de Nayib Bukele rompió con el bipartidismo imperante en el país desde la redemocratización y la firma de los Acuerdos de Paz. El triunfo electoral en primera vuelta marca de manera clara el nuevo sello frente al desgaste de la política tradicional.

Los salvadoreños eligieron un presidente joven, pragmático, cuya experiencia política está dada por su acción municipal. A sus 37 años se constituye como el presidente más joven de la región latinoamericana —lo que también se manifestó en la elección en Costa Rica—.

Por otro lado, su triunfo, también, es un reflejo de los mismos rasgos político-electorales que se producen en el resto de la región. Bukele triunfó con la *anti-política*, fue un candidato *anti-sistema* cuyo discurs-

¹ Véase el artículo de Jose Antonio Sanahuja en este anuario.

so caló más por sus críticas a los partidos políticos tradicionales y al *statu quo*, que por el desarrollo de sus propuestas y su programa. El uso de las redes sociales fue esencial en el triunfo, al igual que en el caso de Brasil.

Así también, de manera similar al resto de la región, las denuncias de corrupción fueron un eje central de su campaña. En el índice de Transparencia Internacional, El Salvador se ubica en el lugar 112 de 179 países. Y de acuerdo con el Latinobarómetro, el 58% de las y los salvadoreños consideran que la corrupción aumentó en el último año.

La violencia y las pandillas ocupan un lugar prioritario en la sociedad salvadoreña. La tasa de homicidios del país es de 60 por cada 100.000 habitantes. No obstante, esta elevada cifra muestra una tendencia a la baja. Solo la ciudad de San Salvador se ubica entre las 50 ciudades más violentas del planeta.

Al igual que en otras elecciones de la región, la disminuida representación parlamentaria augura un gobierno con dificultades de gobernabilidad. Nayib Bukele, es disidente del FMLN, quien lo expulsó de sus filas. La acusación de que agravó a una concejala no encontró eco en la justicia. Bukele señaló que fue una maniobra política para evitar su candidatura. El levantó su aspiración presidencial por medio del partido GANA, de centroderecha, un vehículo para sus propias aspiraciones políticas, luego de que a su partido *Nuevas Ideas* se le negara la inscripción por no cumplir a tiempo con los requisitos necesarios.

Cabe destacar que GANA, en las elecciones parlamentarias del año anterior no contaba con el apoyo de Bukele, logró únicamente 10 escaños en el Congreso, lo que representa un 12% del total. Esto obliga al presidente Bukele a tener que negociar con fracciones partidarias para aprobar leyes, en un contexto complejo, en el cual Estados Unidos —como respuesta a las caravanas migratorias—ha cortado la ayuda a los países del Triángulo del Norte (El Salvador, Honduras y Guatemala). Ello generará una mayor presión migratoria, en vez de disminuirla.

La violencia y las pandillas ocupan un lugar prioritario en la sociedad salvadoreña

Elecciones presidenciales en El Salvador		
Candidato	Partido	Votos obtenidos
Nayib Bukele	GANA	53,10%
Carlos Calleja	ARENA	31,72%
Hugo Martínez	FMLN	14,40%
Josué Alvarado	VAMOS	0,76%

Referéndum Constitucional en Cuba

Los cubanos han votado por una nueva Constitución Política que sustituirá a la de 1976. Mas de seis millones y medio de cubanos fueron a votar. El nuevo texto, fue aprobado por un 86,8% de los electores, lo que ratifica el socialismo como el sistema político económico y social en Cuba. A la vez, muestra el apoyo al nuevo presidente Miguel Díaz-Canel.

La nueva Carta Magna ratifica el carácter socialista del Estado, aunque abre espacio al mercado, la propiedad privada y permite la inversión extranjera, en ambos casos con un estricto control del Estado. Además, reitera al Partido Comunista como la única fuerza política permitida y restablece el cargo de Presidente de la República por un período de cinco años y crea el cargo de Primer Ministro.

La campaña tuvo una sola perspectiva, la del *sí*. Todas las otras opciones el *no*, por la abstención fueron prohibidas y reprimidas, incluida la oposición desarrollada por la Iglesia católica.

El 86% aprobó la Constitución, el 4% prefirió votar nulo o blanco. Un 9% votó por el *no*, poco mas de 700 mil cubanos. La abstención refleja cifras históricas y es el inicio de un cambio de ciclo que deberá hacer efectivo y profundizar las reformas establecidas y anunciadas por Raúl Castro. Esto se produce en un nuevo período de grandes restricciones y con presiones renovadas por parte de la administración Trump.

¿Ratifica usted la nueva Constitución de la República?	
Sí	86,8%
No	9.0%
Nulos y Blancos	4,1%
Abstencionismo	15,6%

Elecciones locales en Ecuador

Las elecciones locales celebradas el 24 marzo de 2019 en Ecuador, mostraron la alta fragmentación del sistema político ecuatoriano. Participaron en ellas 278 agrupaciones políticas (partidos y movimientos). La inscripción electoral de partidos es relativamente sencilla. Se eligieron 5.675 autoridades locales y sus suplentes. Para ocupar esos cargos se presentaron más de 82.000 candidatos. En la elección anterior solo aspiraron a algún cargo 24.000 personas. A la vez se eligie-

Ecuador es uno de los países con una de las tasas de homicidios más bajas en la región

ron, por medio del voto, por primera vez, los siete vocales del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social (CPCCS). Este ente tiene la función de designar a los altos funcionarios del Estado ecuatoriano. Entre estos, al Contralor General, a la defensoría y las superintendencias. Sus funciones son promover la participación, la transparencia, la rendición de cuentas, generar mecanismos para investigar actos de corrupción y desarrollar políticas en este ámbito.

Los resultados mostraron una tendencia en la cual los seguidores del ex presidente Rafael Correa mantienen un peso que no puede ser desdeñado. Se estima que pueden alcanzar una cifra cercana al 30% de la opinión pública. Lograron triunfos en dos de las tres provincias con mayor población. Esto se produce en un contexto en el cual el correísmo no posee un partido para organizar su participación. Las autorizaciones legales para conformarlo, le han sido negadas en diversas oportunidades. Este resultado contrasta con los que se obtuvieron en el referéndum del año anterior, en donde las propuestas del presidente Lenin Moreno, tuvo una significativa victoria.

Al igual que el resto de los países de la región, la corrupción es un tema preocupante. En el índice de Transparencia Internacional, Ecuador se ubica en el lugar 117 de 179. El 56% de las y los ecuatorianos estiman, de acuerdo con el Latinobarómetro, que la corrupción aumentó en el último año. El impacto del caso Odebrecht ha sido importante.

En términos de la violencia, Ecuador es uno de los países de la región con una de las tasas de homicidios más bajas, con 5,8 por cada 100.000 habitantes. No obstante, en su frontera norte ha debido enfrentar diferentes amenazas derivadas de grupos insurgentes de Colombia, que no se sumaron a la desmovilización del Plan de Paz entre el gobierno y las FARC.

Las demandas económico-sociales son una parte esencial de la agenda, los niveles de pobreza de Ecuador, de acuerdo con CEPAL, alcanzan a 22.8% y los de pobreza extrema a 6.2%.

En el año 2021 habrá elecciones presidenciales. Parece claro, que allí tendrá un gran peso uno de los principales candidatos de la derecha, triunfador en Guayaquil y sin contrapeso en esa provincia, Jaime Nebot. Su movimiento también creció en el país, de acuerdo a los resultados preliminares. El otro que representa al mismo sector es Guillermo Lazo. Estos se enfrentarán al correísmo representado por alguna de las figuras cercanas, e incluso con la posibilidad de Rafael Correa, como candidato a la vicepresidencia. El tercer sector será el partido Alianza País, hoy controlado por el Presidente Moreno.

Ecuador: Prefecturas y Alcaldías por fuerza política 2019		
Partido/Movimiento	Prefecturas	Alcaldías
Alianza País y Aliados	2	25
Partido Social Cristiano y Aliados	8	40
Movimiento Fuerza Compromiso Social	2	2
Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik	5	14
Otras fuerzas políticas	6	209

Fuente: Celag.org

¿Elecciones como salida a la profunda crisis venezolana?

Las crisis de la democracia se resuelven con más democracia, no con menos democracia. El restablecimiento del Estado de derecho se logra en contextos de gobernabilidad democrática. Las transiciones de las dictaduras y del autoritarismo a la democracia requieren de procedimientos democráticos, en los cuales los procesos electorales son una piedra angular.

En un contexto de profunda y aguda crisis humanitaria, de división social, de polarización y fragmentación —unida a las más apremiantes necesidades básicas, desde agua y luz a medicamentos y alimentos para el sustento diario—, las prioridades dejan de estar en el cambio o sostenimiento político del gobierno sino en la supervivencia personal y familiar para la inmensa mayoría de los habitantes en Venezuela. La asistencia humanitaria que comenzó a ser entregada al inicio de Semana Santa por parte de la Cruz Roja Internacional, mitigará solo en parte las necesidades vitales de medicamentos y alimentos esenciales para atender a unas 650 mil personas. Y además, las pandemias y la desnutrición hacen estragos día a día.

¿Las elecciones son una salida a la grave crisis venezolana?. Sobre este tema no hay consenso ni en Venezuela, ni en el contexto regional, ni internacional. Las propuestas de elecciones libres, transparentes, creíbles, con altos grados de legitimidad como plantean el Grupo de Lima, el Grupo Internacional de Contacto, Estados Unidos y la oposición venezolana, corresponden a su eje central. La oposición se agrupa en torno al presidente de la Asamblea Nacional, Juan Guaidó —que fue nombrado como presidente interino— el 23 de enero de 2019.

El Grupo de Montevideo no considera una opción las elecciones y promueve un diálogo con facilitadores. Rusia, Turquía y China apoyan al régimen de Nicolás Maduro y reafirman el respeto a la soberanía venezolana y por ende respaldan al gobierno de Nicolás Maduro y por ello no creen necesarias las elecciones.

Cabe destacar que Estados Unidos señala que “todas las opciones están sobre la mesa”, en referencia al uso de la fuerza y a una eventual intervención militar. Sin embargo, esta opción de uso de la fuerza no tiene el respaldo de la región latinoamericana, ni de la Unión Europea. Esto ha sido señalado explícitamente por el Grupo de Lima y el Grupo Internacional de Contacto. Y la oposición venezolana está dividida respecto de este punto.

Una opción militar no es percibida como plausible si se considera la falta de consenso sobre la materia. No es realista suponer y diseñar escenarios en el que “todas” las opciones estén sobre la mesa. A ello se une la gran extensión territorial venezolana, 916 445 km², muy superior a las extensiones territoriales de Irak y Afganistán. El número de actores armados es muy variado, desde las Fuerzas Armadas, la Guardia Nacional y el creciente rol de los grupos paramilitares, que no constituyen un grupo homogéneo, ni responden a una estructura de mando vertical. Estos grupos paramilitares son los responsables de mucha de la violencia y la represión, sin la cara formal del Estado. Cabe destacar que Caracas tiene una tasa de homicidios de más de 100 por cada 100 mil habitantes. Seis ciudades Caracas, —Ciudad Guayana, Barquisimeto, Maturín y Valencia— están entre las 50 ciudades más violentas del mundo. Parte importante de los homicidios son cometidos por las Fuerzas de Seguridad del Estado o por grupos paramilitares.

En el caso de una intervención militar, un aspecto central son las grandes dificultades de lograr éxitos en una operación aérea, dadas las defensas antiaéreas rusas operativas en territorio venezolano y los soldados rusos que están allí para entrenar a las tropas locales, y eventualmente activardichas modernas defensas. Las experiencias de Irak, Afganistán y Siria muestran que las opciones militares tienen altos costos y no está asegurado un triunfo. Los diversos actores son cada vez más conscientes de estas dificultades, aunque en el discurso se mantenga que están “todas las opciones sobre la mesa”. Lo anterior no significa que se puedan producir errores de cálculo y equivocaciones por parte de cualquiera de los actores involucrados, en especial sobre los que hay poco control, como los paramilitares. Los costos de una guerra civil o de una intervención armada son inconmensurables, tanto en vidas humanas como en infraestructura y en el impacto ambiental, así como los retrocesos que supondría en

Las experiencias de Irak, Afganistán y Siria muestran que las opciones militares tienen altos costos y no está asegurado un triunfo

el desarrollo económico. Y además, provocaría una fractura política y cultural que perduraría durante generaciones, así como la migración de millones de refugiados con un gran impacto regional de dimensiones incalculables.

La solución de la grave crisis en Venezuela está en las decisiones de las y los venezolanos. Pero dadas las circunstancias actuales y los actores involucrados en la crisis, ya no dependen solo de ellos, ni tampoco de los actores regionales. El proceso venezolano es parte de la agenda del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y de las pugnas, discrepancias y recriminaciones de las principales potencias involucradas, particularmente de Rusia y Estados Unidos. Cuba juega un rol muy importante, en particular en inteligencia y apoyo a las actividades de salud. La Administración norteamericana está desarrollando un conjunto de medidas de presión, con prohibiciones específicas respecto de buques que llevan petróleo a Cuba desde Venezuela; así como la activación de capítulos específicos de la ley Helms-Burton, en particular el referido a las reclamaciones de propietarios y empresas expropiadas por la revolución cubana. En la visión de la Administración Trump – expresada por Bolton —sobre *La Troika de la tiranía*, Nicaragua, Cuba y Venezuela se debe actuar de forma inmediata.

En todo caso, la gobernabilidad y la estabilidad del sistema político venezolano en su conjunto se tambalea y la legitimidad dejó de estar radicada en la ciudadanía o en el reconocimiento internacional. En la actualidad, el soporte fundamental se sustenta en las Fuerzas Armadas, que mantienen un fuerte apoyo al régimen de Nicolás Maduro, lo que tiene como consecuencia una profunda crisis, el colapso económico y lleva a una ilegitimidad permanente de la institución. Abandonar al régimen sin un acuerdo con la oposición sobre la transición, deja a la institución en un limbo jurídico frente a las acusaciones en el sistema jurídico internacional, regional y nacional. Mucho del futuro y de las formas que adopte la solución de la crisis, pasará por alguna forma de *cesarismo*, de *bonapartismo*, del arbitraje que ejerzan las Fuerzas Armadas, como un actor central, si no comenten errores de apreciación política global y estratégica. En particular, en lo referido a la afirmación de orden general, que señaló en su informe en el Consejo de Derechos Humanos, Michelle Bachelet, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, cuando indicó que “las autoridades se han negado a reconocer las dimensiones y la gravedad de la crisis en materia de cuidados médicos, alimentación y servicios básicos, por lo que las medidas que han adoptado no han sido suficientes.”

*La transición
para la
estabilidad y
governabilidad
en Venezuela
pasará por
elecciones libres,
transparentes y
legítimas*

Un trágico empate estratégico de fuerzas se manifiesta en Venezuela. El régimen de Nicolás Maduro no se derrumbó, pero tampoco ha derrotado a las fuerzas de oposición lideradas por Juan Guaidó. A su vez, la presión diplomática, las sanciones, las movilizaciones masivas de la oposición y su intento de lograr el apoyo de las Fuerzas Armadas no han logrado aislar a Maduro, de tal suerte que su salida sea inminente y posibilite un proceso de transición. Hay un bloqueo de la situación política y de la gobernabilidad.

Un elemento adicional, que dificulta las oportunidades para encontrar una salida a la situación, es —que desde el Papa a todos los actores partícipes en los diálogos de República Dominicana, incluidos los mediadores—, destacan el incumplimiento permanente de los acuerdos por parte de Maduro. De igual forma, se puede señalar que el Gobierno de Maduro no quiso escuchar, hizo oídos sordos, a todas y cada una de las declaraciones de los países de América Latina y Europa sobre las reiteradas decisiones ilegítimas que tomó desde el inicio de 2017, cuando su gobierno despojó de competencias a la Asamblea Nacional, entidad con la más alta legitimidad por su origen y por la Constitución. En tales circunstancias, los espacios para buscar una fórmula de transición pacífica, negociada, que lleve a un acuerdo para posibilitar que el pueblo decida, por medio de elecciones, son muy reducidos.

Lo que sí es evidente, que solo con dialogo, inclusión, participación y reglas claramente definidas y voluntad política de cumplimiento, se logrará generar un espacio para que los y las venezolanas decidan sobre su futuro. El proceso político venezolano, la represión y la emergencia humanitaria crean un contexto de temor —en muchos casos de terror— que dificulta aún más abrir espacios para el diálogo. A la vez, las diferentes opciones que se manifiestan desde el ámbito regional y global marcan caminos diferenciados, lo que inhibe pensar y diseñar una fórmula que permita abrir —en medio de las grandes dificultades— espacios de diálogo que eviten una trágica confrontación.

La transición para la estabilidad y gobernabilidad en Venezuela pasará por elecciones libres, transparentes, legítimas, en las cuales participen todos los venezolanos, en el país y en el exterior. No obstante, pese al sufrimiento de millones de venezolanos, estas no se ven cercanas.

Breves reflexiones del ciclo electoral

Los resultados electorales de este ciclo electoral, aun no concluido del año 2018 y 2019, muestran que en ocho casos ganaron las alianzas de oposición y en tres ganaron las coaliciones en el gobierno. Ganó la oposición en las elecciones presidenciales de Chile, Colombia, México, Brasil y El Salvador. En tres elecciones presidenciales ganó la alianza gubernamental: Honduras, Costa Rica y Paraguay. En las elecciones parlamentarias de El Salvador perdió el FMLN, quien en ese momento representaba el oficialismo. Bukele llamó a que los salvadoreños se abstuvieran de votar. En Honduras, el oficialismo fue quien más curules ganó. En México, el partido de Morena obtuvo mayoría simple en el Congreso. En Paraguay, el Partido Colorado fue quien mayor número de escaños obtuvo. En Ecuador, Alianza País fue solo la tercera fuerza. En los tres referéndums celebrados en Ecuador, Guatemala y Cuba, los resultados dieron la victoria al gobierno. En el caso de Belice fue pospuesto.

El abstencionismo fue muy alto, alcanzando en El Salvador el 58% en las legislativas y 49,7% en las presidenciales; en Chile fue de un 53.3%. En Colombia, la abstención alcanzó el 47% y en Honduras fue de un 42,5%; y en los casos de México y Costa Rica fueron de un 37.4% y 34.4% respectivamente. En el referéndum de Ecuador, la abstención fue de un 25,2% y en las recientes elecciones locales no se tiene resultados. En Brasil fue de 20,3% y en el referéndum constitucional de Cuba fue de 16%.

Los resultados muestran un cambio de tendencias y en el caso de los países de Suramérica se evidencia un cambio significativo de las visiones y de los proyectos políticos, que se caracterizan por visiones neoliberales en lo económico y conservadoras en lo político. En política regional de integración esto se expresa en el desahucio de UNASUR y en la creación de una nueva instancia denominada Prosur² (Foro para el Progreso de América del Sur).

También, estos resultados reflejan la emergencia de una derecha fuerte, en concordancia con las tendencias globales. Los presidentes electos tendrán dificultades de gobernabilidad, dado que en la mayoría de los casos no poseen los votos suficientes en los respectivos Congresos, con la excepción de México. También están en un ciclo económico mundial de mucho menor crecimiento, con un promedio para América latina y el Caribe, de sólo 1,3% según los datos de CEPAL. Y todo ello se produce en un contexto de sociedades que se han fracturado y polarizado.

² Ver artículo de Sanahuja (2019) en este mismo Anuario.

La incertidumbre global dificulta los procesos de asociación y concertación regional

Las altas incertidumbres globales acompañarán los diferentes períodos gubernamentales y dificultarán los procesos de asociación y concertación multilaterales. Los conflictos y disputas comerciales restringirán las oportunidades y espacios de todos los países de la región. La crisis venezolana continuará afectando a toda la región transfiriendo inestabilidad. Es previsible que la crisis humanitaria continúe y se incremente el éxodo de migrantes venezolanos, que ya sumaban más de 3,5 millones a inicios de 2019.

Las dificultades en la gobernabilidad se pueden analizar en diez tendencias que inciden, que afectaron y afectarán los procesos electorales y que perturbarán las capacidades de gobernabilidad democrática en toda América Latina.

1. Inequidad, desigualdad y pobreza, nuevas clases medias.
2. Alta violencia
3. Corrupción, impunidad, judicialización de la política y politización de la justicia
4. La gente disgustada y fastidiada con la situación y con las altas incertidumbres
5. Desaparición de los partidos políticos o con influencias menores
6. Creciente importancia de las iglesias evangélicas
7. Alta volatilidad electoral
8. Reducido impacto de Estados Unidos. Mayor peso de otros actores
9. Necesidad de cuidar los balances básicos de la macroeconomía.
10. Multilateralismo en a la deriva, integración regional en crisis.

Aproximaciones a las próximas elecciones

Aún faltan elecciones en seis países, para dar por concluida el maratónico ciclo electoral, que inició en 2017 con las elecciones chilenas y que culminará con las elecciones en Argentina, Uruguay y Bolivia en el mes de octubre de 2019.

En Panamá se celebrarán elecciones generales el 5 mayo 2019, en las que se elegirán representantes populares en los tres niveles. Para las elecciones presidenciales las encuestas las encabezan los dos partidos tradicionales. Panamá es una de las economías con mayor crecimiento económico, pero también los temas de corrupción afectan a sus líderes.

En Guatemala se celebrarán elecciones el 16 junio de 2019, en los que se elegirán presidente, legisladores y autoridades locales. Si bien no hay un claro candidato a la cabeza de los comicios, resalta que hay tres mujeres candidatas, algo inédito en un país conservador,

donde han sido pocas las figuras femeninas en política. El debate político se ha centrado sobre el combate a la corrupción y el rol de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) por las acusaciones de corrupción contra altos funcionarios, incluido el presidente Jimmy Morales.³ A esto se suma las acusaciones contra posibles candidatos como lo es el caso Thelma Aldana, ex fiscal de la República; o bien el caso de la captura en EEUU de un candidato a las elecciones, por sus vínculos con el narcotráfico.

En Bolivia las elecciones se celebrarán el 20 de octubre de 2019, en las que Evo Morales aspirará a un cuarto periodo presidencial, después de que el Tribunal Constitucional Plurinacional declarase la inconvencionalidad del artículo de la Constitución que restringía la reelección. Esto en contra de la voluntad popular expresada en el referéndum, en la que se rechazó la posibilidad de su reelección. Después de 13 años en el poder de Evo Morales, las encuestas le dan un empate técnico en relación con el candidato, Carlos Mesa. Bolivia ha desarrollado una política económica y social relativamente exitosa; sin embargo después de más de una década de gobierno de Evo Morales, el desgaste y la necesidad de recambio aparecen con fuerza.

Las elecciones en Argentina se celebrarán el 27 octubre de 2019. Este país está en un nuevo ciclo recurrente de aguda crisis económica, con una alta deuda, incremento de inflación de más de dos dígitos y grandes dificultades para exportar y atraer inversiones. Las elecciones serán entre peronismo y anti peronismo, más bien en esta ocasión, serán entre kirchnerismo y macrismo. El igual que en el resto de las elecciones de la región, existe una alta volatilidad y los temas son recurrentes: la grave crisis económica, la inflación y la corrupción, en especial las acusaciones contra la expresidenta y sus altos funcionarios.

Y por último, Uruguay tendrá elecciones el 27 de octubre de 2019, en unos comicios en el nivel legislativo y presidencial. El partido del Frente Amplio tiene ventaja en las encuestas; pero también han aparecido nuevos candidatos *outsiders* con un discurso populista y anti-democrático, que han fraccionado al electorado.

En definitiva el ciclo electoral en América Latina y los resultados obtenidos reflejan un cambio de tendencia y enormes dificultades para la gobernabilidad democrática en la región, que enfrenta nuevos desafíos y retos en un contexto de involución de carácter global.

³ Ver artículo de Calvet (2019), en este mismo Anuario.

Referencias bibliográficas

Josette Altmann y Francisco Rojas Aravena, Eds. (2018). *América latina y el Caribe: En una década de incertidumbres*. FLACSO- Secretaría General y Universidad para la Paz.

Bachelet, Michelle (2019) *Informe oral de actualización sobre la situación de derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela*. Naciones Unidas

Bachelet, Michelle (2019) *Palabras de Michelle Bachelet, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, durante la ceremonia de firma del acuerdo con la SRE para brindar asesoría y asistencia técnica en el caso Ayotzinapa*.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2019) *Panorama Social de América Latina*. Santiago.

Compromiso de Lima. OEA CA-VIII/doc.1/18. Disponible en: http://www.summit-mericas.org/viii/compromiso_lima_es.pdf

Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal A.C. (2019) *Las 50 ciudades más peligrosas del mundo 2018*. Ciudad de México.

Corporación Latinobarómetro (2018) *Informe Latinobarómetro 2018*. Santiago

González, Guillermo Javier (2019) Informe postelectoral Ecuador: seccionales y CPCCS. Celag. Disponible en: <https://www.celag.org/informe-postelectoral-ecuador-seccionales-cpccs/>

InSight Crime (2019) *Balance sobre los homicidios en 2018*.

Solís, Luis Guillermo; Rojas Aravena, Francisco (2008) *Crimen organizado en América Latina y el Caribe*. FLACSO Secretaría General. Editorial Catalonia. Disponible el 16 de abril en: <http://www.defensasociale.org/xvicongreso/usb%20congreso/2%C2%AA%20Jornada/01.%20Panel%206/05.%20Rojas%20Aravena.%20Crimen%20organizado%20en%20América%20latina%20y%20Caribe.pdf>

Transparencia Internacional (2018) *Índice de Percepción de la Corrupción*. Berlín.